

Historias de vida y método biográfico

Mallimaci F., Giménez Béliveau V.

en Estrategias de Investigación cualitativa, Barcelona, Gedisa, 2006

Debemos recordar que lo cualitativo forma parte de la larga tradición de las ciencias sociales. En los clásicos, los trabajos por ejemplo de Dylthey, Simmel y Weber han insistido en la importancia de la interacción social, la actividad con sentido y creativa de los actores y las múltiples dimensiones de la subjetividad.

Los estudios a partir de biografías y historias de vida, sea como método, sea como enfoque, sea como instrumento de investigación, sea como estudio de caso que verifica tal o cual teoría interpretativa han revalorizado esa tradición desde diversas perspectivas y orientaciones. La sociología histórica, la historia de las mentalidades, la psicología y antropología social cada vez más se interesan a historias y relatos de vida. Cierta mirada estructural en Bertaux (recordemos que no busca representatividad sino saturación de un fenómeno), una combinación original de Weber y Marx en Ferrarotti, el interaccionismo simbólico de Denzin, entre el estructuralismo genético y la sociología reflexiva de Bourdieu y la originalidad de Plummer son orientadores de las nuevas perspectivas.

Elegir el tipo de relato o historia de vida debe responder a las preguntas de investigación. Depende del interés teórico-metodológico el buscar explícitamente personajes de gran presencia pública o a la inversa sujetos de vida cotidiana; buscar el caso considerado diferente o el que se considere representativo, indagar en una historia o en varias.

La Escuela de Chicago, como ya se ha visto en este libro, ha sido precursora e innovadora en esta temática. Las historias de vida, lo biográfico y el estudio de casos forma parte de otra manera de hacer sociología a principios y mediados del siglo XX y muestran también las múltiples experiencias e interrogantes que de ello surge. Recordemos los estudios clásicos de Andersen (1923)¹, de Thrasher (1928)², Shaw (1966)³, campesino polaco, Lewis⁴.

Quizás sea importante remarcar una diferencia entre la *life history* y *store life*; la ‘historia de vida’ y el ‘relato de vida’. La primera investiga sobre un individuo determinado donde se incluye su propio relato y es complementado por el investigador con otros documentos.

¹ Investigación que analiza los trabajadores movilizados temporalmente para la construcción en EEUU del ferrocarril

² Investigación sobre las pandillas en Chicago a partir de entrevistas e historias de vida

³ Estudio sobre la delincuencia a partir de una historia de vida. El autor busca verificar su teoría a partir de una biografía que considera representativa.

⁴ La familia que dará origen a los Hijos de Sánchez fue elegida entre setenta y una del mismo paraje. Se la eligió puesto que el investigador consideró que era representativa de la situación de pobreza que vivían millones de personas en México.

Se basa en un amplio recorrido en la vida de una persona donde los hechos cronológicos son el hilo conductor.

Tiene algún vínculo con el testimonio tan conocido y utilizado hoy por el periodismo. Se toma al individuo en calidad de partícipe u observador de un hecho significativo en un momento y acontecimiento significativo. Interesa más el acontecimiento que la historia de vida ⁵. La historia oral presenta también sus diferencias dado que ésta puede ser considerada como el análisis de fuentes orales para analizar los hechos históricos con otras voces que son otros documentos, especialmente de sectores no hegemónicos.

Hay sensibilidades comunes aunque las diferencias existen a pesar que a veces parezcan mínimas. Conocerlas permite una mejor comprensión.

La story life, el relato de vida, es una reflexión de lo social a partir de un relato personal. Por eso se sustenta en la subjetividad y la experiencia del individuo, no teniendo que ser este último una persona especial, ya que sólo basta con ser parte de la sociedad a la cual se estudia. Éstas han sido algunas de las características que tanto Daniel Bertaux como Franco Ferrarotti -ambos con una amplia trayectoria en la aplicación de historias de vida en sus investigaciones- defienden, como parte de reivindicar lo biográfico en tanto enfoque teórico -metodológico y no simplemente como herramienta o técnica. El primero insiste en historias de familias y en sumar otras fuentes, el segundo sólo se interesa en el relato de vida de una persona pues ella sintetiza lo social, lo estructural, las múltiples mediaciones. En los dos, la utilización de relatos de vida los ha llevado hacia el complejo y heterogéneo mundo de los sectores populares.

La perspectiva del sociólogo italiano Franco Ferrarotti ⁶ complementa y se diferencia del resto de los autores.

Para este autor, la historia de vida no es un método o una técnica más, sino una perspectiva de análisis única. El relato de una vida debe verse como resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones en los que, día a día, los grupos humanos entran, salen y se vinculan por diversas necesidades. Esta manera de comprender la historia de vida nos permite descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida abandonadas o ignoradas por las miradas dominantes, la historia de y desde los de abajo.

La historia de vida significa para este autor profundizar en el mundo de los valores, de las representaciones y subjetividades que escapa a la atención de las ciencias sociales en nombre de datos y actos “desencarnados”. Para este autor, las experiencias y valores compartidos constituyen el hilo conductor y el objeto privilegiado de las ciencias sociales. Critica así el positivismo dominante hecho ciencia en ciertos ámbitos académicos.

⁵ Seoane-Muleiro, El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla, Buenos Aires. Sudamericana, 2001. A partir del testimonio del dictador Videla y numerosas entrevistas se muestra el terror de la última dictadura militar-religiosa-empresarial

⁶ FRANCO FERRAROTTI . Biografía y Ciencias Sociales en Flacso, Cuadernos de Ciencias sociales, nro. 10. Historia oral e historias de vida. San José, Costa Rica, 1988. Original 1983
Ibid, *La historia y lo cotidiano*, Ediciones Península, Homo Sociológicus 48, Barcelona 1991

Relata así su camino intelectual: “Interesado en las consecuencias humanas del desarrollo técnico y económico comencé a recopilar historias de vida... Necesidad entonces de una inversión en las posiciones metodológicas imperantes y ruptura en el método de expresión conceptual. Frente a una objetivación naturalista, la historia de vida era algo auxiliar... Al principio lo usaba como instrumento de investigación de trasfondo. Ahora es más, es la dialéctica de lo social y que se ubica especialmente en la compleja y determinable relación no a priori entre lo dado y lo vivido. Lo dado como marco estructural era una preocupación primaria pero no comprendía que lo dado, por si mismo y entendido como objetividad materializada en si mismo y a distancia de lo viviente, no es nada...”

Lo valioso para este autor es el **relato hecho historia, la persona que crea y valora su propia historicidad**. Con la posibilidad del relato de vida, la persona – sea de cualquier grupo o clase social que sea- se apropia y adueña de lo que vive en una relación de igualdad con el investigador.

Para salir de la dupla estructura e individuo como algo que se opone, insiste en conectar la biografía individual con las características estructurales globales de lo dado, lo vivido, la situación histórica. Para este autor la discusión sobre la representatividad, desde su punto de vista pierde valor dado que analizar una parte es ya analizar el todo, por eso: “nuestro sistema social está todo entero en cada uno de nuestros actos, en cada uno de nuestros sueños, delirios, obras, comportamientos”.

Hay que dar un paso más a fondo y utilizar como material primario y de riqueza única, las reflexiones que surgen de las biografías y relatos de vida. Cuestiona así la utilización de otras fuentes (cartas, documentos, diarios, informes) como necesarias para “verificar” o “ampliar” el relato, puesto que impiden comprender la apuesta epistemológica que significa lo social en un individual concreto, histórico y situado. ¿Como puede convertirse en conocimiento científico la subjetividad inherente en la autobiografía? “Toda conducta, todo acto individual, aparece en su forma más individualizada como una síntesis horizontal de una estructura social. La vida es una práctica que se apropia de las relaciones sociales, las internaliza y las transforma en estructuras psicológicas para su actividad de desestructuración y reestructuración.”

El individuo, en relación con las estructuras y la historia de una sociedad, es un polo activo e imprime su huella como práctica sintética. Lejos de reflejar, reproducir o ser solo manipulado por lo social, el individuo se adueña de ello, lo mediatiza, lo filtra y lo traslada de nuevo proyectándolo en otra dimensión. Una epistemología de lo social que considere a cada persona la síntesis individualizada, creadora y activa de una sociedad, elimina la distinción entre lo general y lo particular en el individuo.

Ferrarotti nos invita a leer una sociedad a partir de un relato de vida. La entrevista biográfica analizada como interacción social. Cada acto individual es la totalización de un sistema social. El análisis sociológico nos lleva a la hermenéutica de una interacción donde cada relato biográfico nos da: la imagen totalizadora de un sistema social y una totalización en marcha

En la biografía, la sociedad al nacer perpetuamente, coexiste con la sociedad estructurada. La persona no es el objeto pasivo que pretende el determinismo mecánico. No es el resultado mecánico de influencias externas. El conocimiento no tiene al “otro” como objeto: su objeto es la interacción impredecible (en sus formas específicas, apriori) y recíproca entre observador y observado.

Una persona nunca es sólo un individuo. Sería mejor llamarlo, según Ferrarotti “un universo singular”. De allí la importancia de las “**mediaciones**” por las cuales un individuo específico totaliza una sociedad y un sistema social se proyecta hacia un individuo.

Es necesario tener una “jerarquía de mediaciones”. Es necesario “encontrar las mediaciones que nos permitan generar lo concreto singular, la vida, la lucha real, con fechas, a partir de contradicciones generales de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción”. Individuo en grupos limitados de los cuales forma parte y a su vez estos grupos son agentes sociales activos que totalizan su contexto.

Necesidad de una teoría y de una tipología de las mediaciones sociales. El individuo las sintetiza horizontalmente (contexto social inmediato, el contexto de su contexto) y verticalmente (la secuencia cronológica del impacto en los diferentes espacios de mediación: familia, grupos de niños, amigos, organizaciones sociales, religiosas, políticas) Debemos identificar los espacios más importantes, aquellos que sirven de punto central entre las estructuras y los individuos, los campos sociales en donde se enfrentan más directamente la práctica individualizadora del hombre y el esfuerzo universalizante del sistema social.

Ferrarotti insiste también en realizar relatos e historias de vida de los múltiples grupos en y con los cuales las personas interactúan. Un grupo no se puede reducir a la red de sus interacciones elementales. Recurrir a biografías de grupos nos permite situarnos inicialmente no en el nivel del individuo en una situación - dominado por la dimensión psicológica- sino en aquel aspecto inmediatamente social del grupo primario. **El individuo no es un átomo social** y por ende la unidad heurística más elemental de la sociología. El individuo es la síntesis de elementos sociales Sabemos muy poco sobre la persona como conjunto de relaciones sociales.

BOURDIEU

El proceso de elaboración de una biografía deben eviata lo que el autor llama la ilusión biográfica, que supone que hay un hilo conductor desde los orígenes en el sujeto que se realiza la biografía. Supone abandonar todo tipo de determinismo y mostrar los múltiples procesos posibles desde donde seguir una biografía y que es posible hacer y rehacer varias historias de vida para la misma persona. Como hemos investigado⁷ esto produce diversas trayectorias – individuales y familiares, creando y reproduciendo- donde las relaciones laborales, familiares, simbólicas, religiosas, políticas, educativas, de género deben ser

⁷ Libro Mallimaci-Salvia

tenidas en cuenta para comprenderlas y analizarlas. No estamos con sujetos pasivos sino con personas que toman decisiones – más o menos condicionadas- que afectan sus trayectorias.

Es importante remarcar una primera diferencia que distingue a lo que se denomina la 'historia de vida' del 'relato de vida'. Aunque a primera vista parecieran ser la misma técnica, no lo son. La primera remite a estudios sobre una persona determinada, que sí incluye su propio relato, pero que es complementado por el investigador con otras clases de documentos o narraciones. Se basa en recorridos amplios en la vida de un sujeto; lo que interesa es una suerte de totalidad, donde el orden cronológico tiende a ser respetado. Tampoco es el testimonio, ya que este último toma al individuo en calidad de partícipe u observador de un hecho, por lo tanto se aleja de la entrevista biográfica. También se podría diferenciar de la historia oral, siendo ésta, "el análisis de fuentes orales con un objetivo histórico" (Panella, 1998).

Aunque indudablemente se comparten características, y tal vez la historia oral sea la técnica más abarcativa de las señaladas, las diferencias existen a pesar que a veces parezcan sutiles. Poder explicitarlas ayuda a una mejor comprensión de las posibilidades y potencialidades de cada una.

A diferencia de todo lo anterior, el relato de vida es una entrevista que busca conocer lo social a través de lo individual. Por eso se sustenta en la experiencia del individuo, no teniendo que ser este último una persona en particular ni especial, ya que sólo basta con ser parte de la comunidad a la cual se estudia. Éstas han sido algunas de las características que tanto Daniel Bertaux (Bertaux, 1988) como Franco Ferrarotti (Ferrarotti, 1988) -ambos con una amplia trayectoria en la aplicación de esta técnica en sus investigaciones- defienden, como parte de reivindicar lo biográfico en tanto enfoque metodológico y no simplemente como herramienta o técnica.

Así, cuando hablamos de entrevista biográfica nos referimos a un relato pronunciado en primera persona, ya que lo que se intenta rescatar son las experiencias de ese individuo. Casi nunca se pretende que sea exhaustivo, sino que se centra en algún momento o aspecto de la vida. También la ilusión de la totalidad está desterrada, porque se considera que todo sujeto posee un mecanismo selectivo que desde el presente lo lleva a recordar u olvidar determinados hechos, y dicho proceso debe ser respetado por el investigador.

Es necesario aclarar que en tanto el individuo se posiciona en primera persona y habla de sus experiencias, se lo considera el personaje del relato. No importa si dice absolutamente todo, ni si respeta el orden cronológico, sino los hechos que son iluminados por la selección del recuerdo y la lógica de conexión que se evidencia en el relato. Hay que tener presente que todo relato biográfico es focalizado, parcial, y su primer recorte está dado por el investigador mismo con base en su interés de conocimiento. Tampoco debe importar si las cosas ocurrieron tal cual lo contado, ni si es absolutamente 'verdad'. Esto se basa en que si no sucedió así, por lo menos desde el presente se lo concibe de esa manera y por lo tanto se actuará en consecuencia.

Por sobre todas las cosas, hay que evidenciar que toda entrevista está coproducida, tiene dos autores: entrevistado y entrevistador son indispensables para que este texto sea el que es. Si uno no estuviese, o hubiese estado e interactuado de otra manera, el texto sería otro.

Lo biográfico es darle la palabra al individuo, pero no es individualismo, ni exclusivamente la postura de darle la palabra a los que no la tienen. A través de lo biográfico se puede llegar a dos puertos básicamente: a conocer significados y contextos de significados de lo individual en tanto parte de lo social o a indagar estructuras y normas sociales. El sujeto no habla de lo íntimo como su sensación, sino que habla de su 'mi' social como lo definiría George Mead (Mead, 1990).

Una vez producido el relato, el análisis del mismo nos lleva a tres pasos fundamentales: 1) presentar las acciones casi con lujo de detalle, como una parte etnográfica y como base para interpretar; 2) encontrar los códigos socioculturales de esos hechos; y 3) interpretarlos en relación con la teoría. Esta aproximación se acerca a la descripción densa propuesta desde la antropología (Geertz, 1987).

Con las historias de vida y los materiales biográficos en general se investiga de muy diversas maneras. La menos "biográfica" de las maneras es la de aquellos que se sirven de los datos biográficos para completar investigaciones de tipo cuantitativo basadas en encuestas o sondeos con base estadística. La historia de vida, así, se convierte en un adorno no necesario ni de primera importancia puesto ahí, como dice Ferrarotti (1981, p. 39) "para edulcorar los rigores de las medidas cuantitativas exactas".

Otros se sirven de las historias de vida para ilustrar con ejemplos cualitativos y como corroboración anecdótica lo que se ha investigado por otras vías.

En otros casos, las historias o los relatos de vida son tomados como fuente de datos y utilizados para encontrar en ellos lo que se busca más allá de ellos. Es el caso, por ejemplo, de Daniel Bertaux en la investigación ya citada sobre el paso de la panadería artesanal a la industrial en Francia. ¿Dónde encontrar este proceso? El proceso está en vivo en aquellos que lo han vivido y en el transcurso de la historia que han vivido, esto es, en los panaderos que vivieron el proceso y en el proceso tal como lo vivieron. Habrá que buscarlo en la vida de los panaderos, en su historia de vida. Pero no en toda ella sino en ese tiempo que corresponde al proceso mismo. Bertaux se servirá, por tanto, de relatos de vida más que de historias de vida.

En cualquiera de estos casos, la historia de vida es utilizada ya sea como técnica, como instrumento para otra cosa o, es su uso en Bertaux, como el método de acceso a la realidad social. En cualquier caso, se reduce a la función de auxiliar.

¿Puede pensarse en una investigación en la cual la historia de vida no sea utilizada para otra cosa más allá de ella misma? ¿Una investigación en la cual la historia de vida sea lo que se ha de investigar?

Centrarse en la historia de vida como en el qué de la investigación y no como en un instrumento de ningún tipo para otra cosa, es la posición más actual al respecto. Esta es la manera mejor para aprovechar toda su potencialidad heurística.

No quiere ello decir que los otros usos sean científicamente "ilícitos" sino que se quedan cortos y reducen a segundo plano lo que debe y puede ocupar el primero.

¿Qué fundamento se puede aducir para sostener una investigación centrada en la historia misma? En palabras de Ferrarotti (1981, p. 4), “la historia de vida es la contracción de lo social en lo individual, de lo nomotético en lo idiográfico”. Siendo esto así, en la vida de cada cual está toda su sociedad vivida subjetivamente, que es la única manera de ser vivida que una sociedad tiene, pues una sociedad existe en sus miembros o no existe en absoluto.

Una historia de vida es una práctica de vida, una praxis de vida en la que las relaciones sociales del mundo en que esa praxis se da son internalizadas y personalizadas, hechas idiografía. Esto es lo que justifica poder leer o descubrir toda una sociedad en una historia de vida. De nuevo, en términos de Ferrarotti, “todo acto individual es una totalización de un sistema social” (1981, p. 45). Más claramente, en otro pasaje del mismo autor: “El acto como síntesis activa de un sistema social, la historia individual como historia social totalizada por una praxis: estas dos proposiciones implican un camino heurístico que ve lo universal a través de lo singular, que busca lo objetivo sobre lo subjetivo, que descubre lo general a través de lo particular. A nuestro parecer, esto invalida la validez universal de la proposición aristotélica: «No existe ciencia que no sea ciencia de lo general». No. Puede existir la ciencia de lo particular y de lo subjetivo y tal ciencia llega por otras vías –vías de apariencia muchas veces paradójicas– a un conocimiento de lo general” (1981, p. 47).

Según esto, no tiene sentido preguntarse cuántas historias de vida son necesarias para un estudio social determinado. Con una es suficiente. Se está aquí fuera de toda consideración de tipo estadístico o representativo.

Sin embargo, la cosa es un poco más compleja de lo que el mismo Ferrarotti parece indicar. En mucho depende de qué es lo que se busca en la historia de vida o con la historia de vida. En la mayoría de los casos se han buscado y se buscan datos, esto es, hechos comprobables, objetivos, sea este término entendido en sentido fuerte o en sentido débil.

Cuando se buscan *datos* en las historias de vida, se plantean todos los problemas que los datos plantean en cualquier método o enfoque investigativo. Sobre todo la confiabilidad de los mismos. Es claro que, en este caso de las “historias de vida” toda la problemática de los datos tiene características propias cuyo examen detallado nos sacaría de los límites impuestos a este estudio.

La *confiabilidad* tiene su manera de ser afrontada en los métodos cuantitativos. En cada método cualitativo ha de ser resuelta por vías específicas. En general, de todos modos, la confiabilidad se resuelve por la contrastación entre datos, sea por número, sea por repetición, sea por confirmación de nuevos y otros con respecto a aquellos bajo examen.

Si se buscan datos, hay que multiplicar las historias de vida. ¿Cuánto? ¿Cuántas historias de vida son necesarias? Puesto que la muestra estadística no es la adecuada por múltiples motivos, se recurre a distintos procedimientos muchas veces poco convincentes. Cuando O. Lewis selecciona la familia Sánchez para su estudio, indica, como de pasada, pero quizás sugiriendo una cierta representatividad, “la familia Sánchez formó parte de una muestra al azar de setenta y una familias seleccionadas en Bella Vista para fines de estudio” (p. xxvii). Sin embargo, más adelante recurre a criterios netamente subjetivos en cuanto basados en su experiencia y cuyo valor tenemos que aceptar confiando en su palabra: “...me di cuenta de que esta sola familia parecía ilustrar muchos de los problemas sociales y psicológicos de la vida mexicana de la clase humilde” (p. xxix).

Otros resuelven la confiabilidad mediante la muy socorrida y a veces mal conceptualizada y peor utilizada “triangulación”, que es un procedimiento al fin y al cabo de contrastación. El número de historias será, entonces, el necesario para “triangular”.

M. Catani (en Marinas y Santamarina, 1993) –pero no es el solo, además de Ferrarotti– considera que es suficiente una sola historia, pero ello se justifica, según L. V. Thomas en el prefacio a la obra del mismo Catani, *Tante Suzanne* (1982), mediante tres criterios de validación. Traduzco y reproduzco: “Las referencias a la vida cotidiana son lo suficientemente numerosas como para designar, más allá de las características personales, un modo de vida (...) avaladas además por la descripción de la vida cotidiana (del pequeño pueblo) (...); la segunda forma de verificación es ofrecida por los encuentros con los contemporáneos del narrador: se constata una convergencia que reenvía directamente al sistema de valores, cuando aparecen las mismas opciones a propósito de situaciones diferentes (...). La observación constituye, finalmente, una tercera forma de verificación (...); las entrevistas de control se escalonan durante diez años y contienen siempre, bajo aspectos anecdóticamente nuevos, la referencia a los mismos valores” (*pássim*). Catani puede hacer eso porque en realidad no se atiene exclusivamente a los datos ni está obsesionado por ellos.

Alguien, como Nicole Gagnon en Canadá, multiplica los relatos hasta ciento cincuenta, pero esto ya está regido, en el fondo, por criterios más cuantitativos que cualitativos.

Quien ha encontrado un medio ingenioso para resolver el problema del número de historias de vida necesarias, es Daniel Bertaux mediante el concepto e instrumento denominado por él “*saturación*” (ver en Marinas y Santamarina, 1993). Según esto, un tema se considera completo en cuanto a los datos que lo constituyen cuando un nuevo relato de vida no añade nada distinto a lo que aportaron los relatos precedentes. Así, pues, los relatos se han de multiplicar hasta que ya no surjan novedades. En ese momento se considera que el tema está razonablemente “saturado”.

Si en vez de centrarse en los datos, la investigación se centra en la historia misma de vida sin buscar nada distinto de lo que ella comunica sino el sentido que en ella está presente y que pone las condiciones de posibilidad para que sea la que es y no otra, el investigador se encontrará de frente con los “significados” que construyen esa vida y esa historia. Si en vez de centrarse en los *datos*, se centra en los *significados*, esto es, en esos complejos culturales que, a partir de las prácticas de vida comunes a un grupo humano determinado (comunidad o sociedad) y participadas por todos sus miembros, se constituyen como integraciones de esas mismas prácticas, de experiencias, valores y representaciones sociales idiosincrásicas del grupo y por lo mismo generales (nomotéticas) en todos y cada uno de dichos miembros, bastará una sola historia pues en cada persona está la cultura y cada persona está en su cultura. Como ha dicho Edgar Morin^[7]: “Se trata no tanto de un determinismo sociológico exterior, sino de una estructuración interna. La cultura, y, por el camino de la cultura, la sociedad, están en el interior del conocimiento humano; el conocimiento está en la cultura y la cultura está en el conocimiento. Un acto cognitivo individual es *ipso facto* un fenómeno cultural, y todo elemento del complejo cultural colectivo puede actualizarse en un acto cognitivo individual”.

La persona que narra su historia tiene control sobre muchos de los datos de esa historia, esto es, al disponerse a narrarlos, tiene conciencia de ellos y por lo mismo controla si los va a narrar o no y cómo los va a narrar. Sobre otros no lo tiene ya sea porque los ha olvidado, ya sea porque “se le salen” sin querer, ya sea porque están distorsionados en su memoria, pero sobre los significados no tiene ningún control pues están presentes en toda su vida y en toda su forma de narrarla: en el lenguaje, en la organización, en el ritmo de la narración, en la veracidad tanto como en la falsedad consciente o inconsciente de lo narrado, etc., etc. La persona no posee los significados sino que es poseída por ellos. En este sentido, Ferrarotti

tiene razón cuando afirma que la sociedad está en cada persona; sólo se trata, por parte del investigador, de descubrirla.

Lo importante en esto es que en la historia de vida de una persona se conoce toda una sociedad no tanto en sus datos, que pueden conocerse de múltiples maneras, sino en las estructuras profundas que constituyen su sentido. Para esto, no hay mejor vía que la “historia de vida”. La “historia de vida” se convierte, así, en todo un enfoque epistemológico para el estudio de las realidades sociales. No solamente en un método propio sino en toda una manera autónoma de investigar, con sus propios fundamentos teóricos y sus propios modos de conducir la producción del conocimiento.

Para terminar, resumo, en tres puntos y de manera muy sintética y, por ende, muy incompleta, mi postura y la del *Centro de Investigaciones Populares* que desde hace más de veinte años dirijo y en el que investigamos con historias-de-vida.

1. Entre todas las formas posibles de historias, nos hemos decidido por la que arriba se ha definido como *historia-de-vida* pues nos parece esencial la relación presente y actual de quienes intervienen en su producción. En lugar de los términos “narrador y entrevistador” o “investigador e investigado” y otros similares, usamos los de “historiador” (de quien es la vida que se historia) y “cohistoriador” (aquel que comparte con el historiador la historia cuando es narrada y que establece con él la relación en la que la historia se hace tal).

2. Una historia-de-vida no comienza cuando se empieza a grabar su narración sino mucho antes, en lo que conocemos como su pre-historia, esto es, el tiempo en que se establece la relación del investigador-cohistoriador no sólo con el historiador sino también y en igualdad de importancia con el mundo-de-vida al que pertenece el historiador mismo. Este tiempo, que está caracterizado por la in-vivencia (el vivir integral dentro) del investigador en dicho mundo-de-vida en con-vivencia con el historiador y los convivientes de ese mundo, cumple dos funciones indispensables: la primera, que historiador y cohistoriador se fusionen, por pertenencia, en un horizonte hermenéutico compartido en cuyos marcos se produce la historia-de-vida y va a ser comprendida-interpretada; la segunda, para que la historia se produzca, como narración, en una relación profunda de confianza entre ambos. Así se ponen las condiciones para que un mundo-de-vida (sociedad, comunidad, cultura) pueda ser conocido realmente desde dentro.

3. La interpretación se hace siempre en grupo de investigadores –pertenecientes por origen o por inducción al mundo-de-vida del historiador y ubicados en su horizonte hermenéutico– en el cual el historiador ha de ser activamente incluido siempre y hasta donde ello sea posible. Así, no hay investigador ni investigado, sino que todos, como miembros de un mismo mundo y copartícipes de un mismo horizonte, producen conocimiento en igualdad de condiciones y en diversidad de preparación y apertura intelectual.

BIBLIOGRAFÍA

Esta bibliografía no se limita sólo a los libros citados en el texto anterior ni a una simple ficha de los que se indican. Con la finalidad de ayudar al lector no experto en la materia, dentro de los objetivos de este libro, algunos de ellos van acompañados de un breve comentario orientativo.

I. Historia Oral

Si bien la “historia oral” no coincide con lo que hemos llamado “historias de vida” en general, muchos autores consideran ambos términos casi como sinónimos puesto que las historias de vida son documentos orales en su mayoría y, en cualquier caso, testimonios contemporáneos del investigador. Lo propio de la “historia oral” es que los documentos se ponen al servicio de la historia y funcionan como fuentes historiográficas. Las historias de vida pueden caer también bajo ese rubro, especialmente para lo que se ha llamado “la historia desde abajo”, desde el hombre común en la vida cotidiana.

Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, F.C.E., México, 1999.

Editado por primera vez en el francés original el año de 1983, esta obra ha conservado su vigencia. Esta segunda edición en castellano va acompañada de unos apéndices en los que se actualizan los contenidos y la bibliografía. Tratado muy completo sobre el tema y todos sus aspectos tanto teóricos como metodológicos.

Sitton, Thad y otros, *Historia oral, una guía para profesores (y otras personas)*, F.C.E., México, 1993.

Como el subtítulo lo indica se trata de un texto didáctico que sirve muy bien, además, como introducción para quienes quieran iniciarse en el tema.

Torres, Alfonso y Lola Cendales, *Los otros también cuentan*, Dimensión Educativa, Bogotá, 1993.

La “historia oral”, especialmente en América Latina, ha entrado a formar parte también de los procesos de educación popular y de elevación cultural y social de los sectores sociales menos favorecidos. En este texto se discuten ampliamente y se exponen en forma práctica los fundamentos teóricos y los procedimientos propios de lo que se conoce como “recuperación colectiva de la historia” movimiento que tiende a producir la “historia desde abajo” de las comunidades populares.

II. Sobre “historias de vida”

Córdova, Víctor, *Historias de Vida*, Fondo Editorial Tropykos, Caracas, 1990.

Pequeño manual sencillo y elemental pero sólido en contenido, muy adecuado para un primer contacto con el tema.

Plummer, Ken, **Los documentos personales**, Siglo xxi, Madrid, 1989.

Casi un clásico. Quizás la obra más citada sobre el tema en cuestión. Trata no sólo de historias de vida sino, como dice el título, de los documentos personales en general planteando y discutiendo los problemas epistemológicos, teóricos, metodológicos y éticos que plantea su uso en la investigación. Indispensable.

Pujadas Muñoz, Juan José, *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Centro de Investigaciones sociológicas, Madrid, 1992.

Texto introductorio, teóricamente sólido y bien informado. Definitivamente crítico del positivismo, opta por una clara posición epistemológica, teórica y metodológica renovada y centrada en la revaloración de lo humano para la ciencia. El lector

encontrará en él la fundamentación filosófica y ética que sostiene el “método” amén de claras orientaciones procedimentales y técnicas.

De Miguel, Jesús M., *Auto/biografías*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1996.

Según propia confesión del autor, este manual desea ser continuación del de Pujadas reseñado, limitado a las biografías y autobiografías. Especializado en este campo, el texto lo trata ampliamente y con detalle. El autor aparece todavía bastante apegado a un cierto “objetivismo” de corte tradicional que, a mi entender, no le permite resolver adecuadamente las dificultades que él mismo plantea y que no son sino las que tradicionalmente se esgrimen. Por otra parte, es muy completo como información.

Magrassi, Guillermo E. y Roca, Manuel M., *La “Historia de Vida”*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1980.

Uno de los pioneros latinoamericanos en cuanto texto, en la primera parte presenta, en forma de resumen muy completo y hoy un tanto superado, el tema. Lo reseño aquí, sobre todo porque en la segunda parte reproduce un documento ya clásico y que difícilmente se encuentra en castellano: los *Criterios para una historia de vida* de John Dollard.

Marinas, José Miguel y Santamaría, Cristina, *La Historia Ora: Métodos y Experiencia*, Debate, Madrid, 1993.

A pesar del título, el contenido va más allá de la historia oral propiamente dicha. La obra es interesante porque consiste en una excelente compilación de textos significativos de los principales autores que se han referido a nuestro tema. Bertaux, Catani, Denzin, Ferrarotti, Maffesoli, Gagnon y otros están bien representados.

Poirier, Jean y otros, *Les récits de vie*, Presses Universitaires de France, París, 1983.

No conozco traducción castellana. Útil para quien lea francés y se esté iniciando en este trabajo sobre todo por los ejemplos prácticos que ofrece.

Ferrarotti, Franco (1981), *Storia e storie di vita*, Laterza, Roma-Bari, 1981.

Ferrarotti es un autor indispensable en este tipo de investigación y ésta es su obra básica al respecto. Lastimosamente, no he podido saber de alguna versión al castellano por más que he buscado. Hay versión francesa prologada por Balandier: *Histoire et histories de vie*, Librairie des Méridiens, París.

Anteriormente, Ferrarotti publicó un artículo que anunciaba ya los contenidos principales de esta obra, *Sobre la Autonomía del Método Biográfico*, que se puede leer con provecho en la obra arriba reseñada de Marinas y Santamaría. También puede encontrarse en: Duvignaud, Jean, *Sociología del Conocimiento*, F.C.E., México, 1979.

El mismo autor ha retomado, ampliado y profundizado el tema en otras obras entre las cuales se puede fácilmente encontrar en castellano: *La Historia y lo cotidiano*, Península, Barcelona, 1991.

III. Historias de vida; trabajos prácticos.

Lewis, Oscar. De este autor, vale la pena leer, teniendo siempre en cuenta algunas reservas críticas, por lo menos tres obras; *Los Hijos de Sánchez*, *Pedro Martínez* y *La Vida*, editadas actualmente por Grijalbo.

Barnet, Miguel, *Biografía de un Cimarrón*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

Un clásico latinoamericano que en 1986 contaba ya treinta y seis ediciones habiendo sido publicada por primera vez en 1966.

Catani, Maurizio, Mazé Suzanne, *Tante Suzanne, une histoire de vie sociale*, Librairie des Méridiens, París, 1982.

Muestra muy importante de lo que un sector de la escuela francesa actual está haciendo.

Valero, Helena, *Yo soy napëyoma*, Fundación La Salle, Caracas, 1984.

Historia-de-vida de una mujer raptada por los indígenas yanomami en la frontera venezolano-brasileña cuando contaba 13 años. Recogida por Renato Agagliate y editada por Emilio Fuentes.

Las dos historias siguientes han sido trabajadas por quien esto escribe y su *Centro de Investigaciones Populares*. Se presenta no sólo el texto de las historias sino también un estudio hermenéutico de las mismas paso por paso. El texto del estudio acompaña al texto de cada historia. En la introducción se exponen las bases teóricas, metodológicas y técnicas que sustentan todo el trabajo. Intercaladas en el texto del estudio aparecen transcripciones de algunas sesiones de trabajo del equipo. El lector interesado puede seguir en ellas los procedimientos de análisis utilizados.

Moreno, Alejandro y otros, *Historia-de-Vida de Felicia Valera*, CONICIT, Caracas, 1998.

Moreno, Alejandro y otros, *Buscando Padre, historia-de-vida de Pedro Luis Luna*, UC-CIP, Valencia, 2002.

[1] Bertaux, Daniel, L'imagination Methodologique, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 44, fascículo 3, julio-septiembre, Madrid, 1986, pp. 265-275.

[2] Al respecto, en Venezuela, lo más completo, claro y sólidamente fundamentado, se encuentra en las obras del Profesor de la Universidad Simón Bolívar, Dr. Miguel Martínez Miguélez, sobre todo en las últimas: *El Paradigma Emergente* (1997) y *La Nueva Ciencia* (1999). Ambas han sido editadas por la editorial Trillas de México.

[3] Lewis, Oscar, *Tepoztlán, un pueblo de México*, Mortiz, México, 1976.

[4] Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza, cinco familias*, F.C.E., México, 1961.

[5] Foucault, Michel, *Yo, Pierre Rivière habiendo...*, Tusquets, Barcelona, 1976.

[6] Aquí no puedo detenerme en estos como en muchos otros aspectos importantes de tipo técnico y metodológico. El lector deberá informarse adecuadamente si se dispone a investigar con "historias de vida".

^[7] Morin, Edgar, *Cultura y Conocimiento*, en Watzlawick P. y Krieg P., “*El ojo del observador*”, Gedisa, Barcelona, 2000, p. 78.